



LA ÚLTIMA LECCIÓN

Delicadamente acarició el recuerdo
Como si hubiera sido una mota de algodón
Durmiendo en su cerebro.

Treinta años deambulando de salón en salón
Con el sudor bañando su cuerpo
Y su palabra perdida en las palabras
De los muchachos pidiendo a gritos el recreo.

Era simplemente el recuerdo de aquel hombre
Cuerdo enloquecido en momentos
En que daba sus clases de viejo maestro
Enmohecido en silencio.

Era lo que nunca quiso ser, lo que fue sin querer,
Un adiós caminante, un poema incompleto,
Una lección mal dada, sin fuerzas ni nada,
Un suspiro, una resignación, un lamento.

Una clase mil veces repetida y mil veces olvidada,
Una vocación mal hecha, un hacha sobre la cabeza,
Una guillotina andante, un maestro
Presto a dar su última lección.